

EL ROMANCERO
DE TRADICIÓN ORAL
EN OSUNA

~ EDICIÓN DE ARCHIVOS SONOROS ~



DOLORES FLORES MORENO

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	4
I. ROMANCES TRADICIONALES	
A. CAROLINGIOS Y CABALLERESCOS	6
1. Conde Claros en hábito de fraile + La Condesita.....	6
2-3. Conde Niño	8
4. Gerineldo + La Condesita	10
B. HISTORIA CONTEMPORÁNEA	11
5. Mariana Pineda	11
C. ASUNTOS AMOROSOS	12
6. Galán que corteja a una mujer casada	12
7. La bastarda y el segador	13
D. SOBRE LA REAFIRMACIÓN DE LA FAMILIA	14
8. Don Bueso	14
9. La doncella guerrera + Don Bueso	15
10 - 11. Las señas del esposo	16
E. DEVOTOS	18
12. El milagro del trigo	18
13. La Virgen y el ciego	19
14. Madre, en la puerta hay un niño	20
15. El cura sacrílego	21
F. JUEGOS	22
16. Don Gato	22
G. VARIOS ASUNTOS	23
17. El corregidor y la molinera	23
18. Las hijas de Merino	24
19-20. Los mozos de Monleón	25
21. Monja traidora	27
22. Monja por fuerza	28
23. Novio asesinado	29

II. ROMANCES DE CORDEL	30
24. Conflictos de conciencia en la guerrilla cubana	30
25-26. El doble crimen	31
27. En una casa de campo	33
28. Enrique y Lola	35
29. Fusilamiento de García y Galán	36
30. Hermanos reencontrados en la guerra de África	37
31. La bata de la novia	38
32. La enfermera y el militar	39
33. La joven madre abandonada	40
34. Madres que tengáis hijas	41
35-36. María Antonia+Entierro y boda contrastados	42
37. Rosita encarnada	44
III. CACIONERO	45
38. Colombiana sobre España	45
39. Copla del herrero	46
40. Ferrocarril	47
41. La Virgen costurera	48
42. Yo tenía un camarada	49
APÉNDICE (TEXTOS DE RODRÍGUEZ MARÍN)	
1. Blancaflor y Filomena	50
2. El vaquero Lucas Barroso	51
3. Gerineldo	52
4. La aparición	53
5. La condesita	54
6. Santa Catalina	55
7. Tamar	56
ÍNDICE DE INFORMANTES	57
BIBLIOGRAFÍA	58
IMÁGENES	59

INTRODUCCIÓN

La colección de textos que se presenta en este trabajo es el fruto de una investigación llevada a cabo en Osuna en 2006, con el objetivo de realizar una Tesis Doctoral centrada en el estudio del romancero de la tradición oral moderna en la parte oriental de la provincia de Sevilla. Las versiones fueron proporcionadas por personas de esta localidad y grabadas de viva voz. Con posterioridad se procedió a transcribir literalmente los textos y a clasificarlos para su estudio.

Una vez analizados los resultados, los romances tradicionales de Osuna se integraron junto con los de las demás localidades, en la tesis doctoral que se defendió en el Departamento de Literatura de la Universidad de Sevilla en 2007, con el título *El Romancero Tradicional en la Campiña Oriental Sevillana: recopilación, edición y estudio*.¹ Se encuentra en los fondos de la Universidad de Sevilla y se puede consultar online. También tuvo presencia el romancero ursaunense en el *Romancero General de Andalucía, volumen III*, dedicado a la provincia de Sevilla.²

Si bien en las encuestas se daba prioridad a los romances denominados tradicionales, que eran el objetivo principal de la investigación, también se reunió un buen conjunto de romances de cordel y canciones que han permanecido inéditos hasta ahora, en que se publican por primera vez. Así pues, el repertorio aquí presentado, consta de 42 versiones: 23 romances tradicionales, 14 romances de cordel y cinco canciones, lo que da una idea de conjunto de la literatura que hasta la fecha de las encuestas permanecía viva en la memoria colectiva oral de Osuna. Sin duda, son las últimas manifestaciones de un bagaje mucho más amplio y rico que existió años atrás. Recordemos, por ejemplo, la enorme colección de coplas que consiguió reunir Rodríguez Marín en las últimas décadas del s. XIX.

Desde entonces, época en la que la tradición oral estaba aún muy vigente, hasta ahora, son muchos los años transcurridos y muchos los cambios que han tenido lugar en todos los ámbitos de la vida. Me referiré solo a aquellos que afectan directamente a la cultura de la tradición oral y que no son otros que los que han llegado a nuestra sociedad de la mano de las nuevas tecnologías.

Formas de trabajo y de divertimento fuertemente arraigadas en la vida cotidiana durante siglos se han visto desplazadas y transformadas y con ellas el uso de los cantos populares que les servían de acompañamiento. Hoy en día el progresivo desvanecimiento de las manifestaciones literarias de tipo oral, o sea, las aprendidas de forma hablada o cantada de generación en generación es un hecho incuestionable. En las localidades encuestadas con motivo de este estudio, hoy en día hubiera sido imposible recopilar la colección de versiones que aquí se presenta.

¹ Flores Moreno, D. (2007) *El Romancero Tradicional en la Campiña Oriental Sevillana: recopilación, edición y estudio*. (Tesis doctoral inédita), Facultad de Filología de la Universidad de Sevilla.

<https://idus.us.es/handle/11441/15367>

² Piñero, P. *Romancero General de Andalucía, III, Romancero de la provincia de Sevilla*, edición de P. Piñero, A. J. Pérez Castellano, J. P. López, J. L. Agúndez y D. Flores, Fundación Machado y Diputación Provincial de Sevilla, 2014.

La certeza de que los textos orales tradicionales, sujetos con la sola fuerza de la memoria, están desapareciendo a la par que las personas que los recuerdan, ha llevado a las instituciones culturales y universitarias a emprender recopilaciones que dejen constancia de ese legado milenario que ha formado parte del pueblo, que ha aliviado las jornadas de trabajo de tantas personas y que ha alegrado sus ratos de ocio, siendo parte de sus vidas.

Naturalmente el tiempo no va a dar pasos atrás, ni se pretende, pues las condiciones de vida actuales son mejores que las de antes. Solo hay que lamentar que el uso de la tecnología digital, de carácter individualista, no favorece la comunicación directa, las reuniones de grupos de personas, ni el aprendizaje de la tradición oral, cuya cadena de transmisión se ha visto bruscamente interrumpida.

Pero por otra parte, podemos aprovechar algo positivo del tiempo que nos ha tocado vivir, pues la era digital nos ofrece posibilidades muy interesantes a la hora de conservar los textos recopilados. El uso de Internet permite tener acceso a los archivos procedentes de distintas investigaciones y se puede acceder tanto a la parte escrita como a los audios, manteniendo así vivas las voces de los informantes y su memoria: voces dormidas pero no olvidadas.

Con la finalidad de dar continuidad y difusión a los repertorios de literatura oral, están surgiendo iniciativas para conservar las versiones en su forma original, con los audios digitalizados y transcritos. De ese modo se tiene acceso a documentos no solo de un enorme valor cultural sino también histórico y antropológico, dejando constancia de una realidad que hasta hace pocas décadas se mantenía muy vigente.

En esta línea y con el afán de preservar en la medida de lo posible una cultura que se desvanece, se sitúa la plataforma digital de la universidad de Jaén: Corpus de Literatura Oral, (CLO), dedicada a albergar archivos tradicionales tanto romances y canciones como cuentos, adivinanzas y otras narraciones a nivel internacional. Además de facilitar el acceso a los archivos, realiza una labor de publicación de trabajos y estudios de investigación sobre temas relacionados con la cultura oral.

A esta página web se han incorporado, digitalizados, los archivos sonoros tanto de los romances tradicionales como de los romances de cordel, que así entran a formar parte de un proyecto de gran envergadura y proyección. No se dispone, lamentablemente de los audios de los textos recogidos por Rodríguez Marín, que de existir, hoy serían verdaderos tesoros.

En las páginas del CLO, aparecen de cada tema varias informaciones: el título del tema, su clasificación, el nombre del informante, su año de nacimiento, el lugar donde se ha recopilado, el nombre de la persona que recopila, el audio original, la transcripción textual, el resumen del argumento y otros datos como la bibliografía y estudios, si los hay.

Aunque el portal universitario tiene filtros de búsqueda que permiten localizar cualquier archivo fácilmente, este documento aporta los enlaces concretos de cada versión con los que se accede directamente a la página. Propone también una visión de conjunto del repertorio literario oral de Osuna, a través de los índices generales.

I. ROMANCES TRADICIONALES

A. CAROLINGIOS Y CABALLERESCOS

1. CONDE CLAROS EN HÁBITO DE FRAILE+ LA CONDESITA

Versión de **Osuna** de Carmen Moncayo Ramírez, *La Moncaya*. (año nac. 1931).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, marzo de 2006.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2371r-conde-claros-en-habito-de-fraile-la-condesita>

Lisarda se paseaba por sus anchos corredores
con vestido de diario, que le arrastran los galones,
a eso que pasa don Luna, me la requiebra de amores.
—¡Quién te pillaría, Lisarda a eso de las diez o las once!
—Píllame tú, cuando quieras, aunque sean cientos noches,
lo que te encargo es, don Luna, que no se sepa en las cortes—.
Al otro día siguiente en las cortes se sabía,
que hacía una noche o dos que con Lisarda dormía.
Su padre que estaba en cama, su padre que todo lo oía.
—¿Qué se habla de Lisarda, qué se habla de mi hija?,
que si eso fuera verdad un castigo le daría
y si eso fuera mentira reina de España sería—.
Al otro día siguiente en las cortes se sabía
que hacía una noche o dos que con Lisarda dormía.
Todo el mundo a una voz, todo el mundo lo decía,
si sería la Lisarda o sería la otra hermana que la Lisarda tenía.
Su padre le ha dado un castigo, castigo que no dan padres,
que la metan en un pozo, que se le pudran sus carnes.
Dos hermanas que tenía, sus ojos eran canales,
todos los días las dos al pozo iban a asomarse.
—Lisarda, tú tienes la culpa de que papá te maltrate,
hoy mismo te han de sacar al campo para quemarte.
—Que me queme o no me queme a mí no me importa na,
yo lo que siento es mi vientre, que tengo sangre real.
Si bajara un pajarito que Dios lo mande a bajar
le mandaría esta carta al conde de Montalbán,
que el que ha tenido la culpa que me saquen a quemar—.
A eso que llega el pajarito de esos que suelen bajar
y ha cogido la carta y al conde de Montalbán.
—Y si lo pillas almorzando tú harás por esperar
y si lo pillas durmiendo tú harás por despertar—.
A eso que llega el pajarito rey conde pa almorzar va.
—Toma, rey conde, esta carta
de tu querida Lisarda que la sacan a quemar—.
Ha cogido su caballo y ha empezado a caminar,
ha llegado tan a punto que la iban a quemar.
—Que se esperen los verdugos que la vamos a confesar.
—Lo primero fue a la fuerza, lo segundo a voluntad.



Rey conde ha sido muy malo, se ha portado conmigo mal.
—Niña, no habrá sido muy malo cuando tú en sus brazos estás—.
Rey conde cogió su caballo, ha empezado a caminar
ha ido en casa su padre a decirle a su padre: —Lisarda es mía ya—.
Han declarado una guerra desde Francia a Portugal
y a Gerineldo lo nombran de capitán general.
—Si a los siete años no vuelvo, niña te puedes casar
con el que sea de tu gusto, aquel que sea de tu igual—.
Pasaron los siete años, Gerineldo por allá,
le pide licencia al padre para salirlo a buscar.
Se vistió de pelegrina en busca de él se va,
se ha encontrado un vaquerito con una grande vacá.
—Vaquerito, vaquerito, dime por Dios la verdad,
¿de quién es este ganado con tanto hierro y señal?
—Es del conde Gerineldo que hoy está para casar.
—Toma este bolsón de oro y me pones en el portal—.
Y al llegar la pelegrina Gerineldo sale a dar.
—¡Ay, qué cara tan bonita, ay, qué cara tan salá!,
esta cara me parece una que dejé por allá.
—¿Cómo no quieres que me parezca si te he venido a buscar?
El niño que me dejaste ya dice papá y mamá.
—La que estaba por novia de madrina servirá,
se acaban la fiesta y los torneos, ésta es mi mujer verdad.

2. CONDE NIÑO

Versión de **Osuna** de Rosario Cano Jordano (año nac. 1949).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, febrero de 2006.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2339r-conde-nino>

Madrugaba el conde Olinos mañanitas de san Juan
a darle agua a mi caballo en las orillas del mar.
—Mira, hija, cómo canta la serena de la mar.
—No es la serenita, madre, que esa tiene otro cantar,
es la voz del conde Olinos que por mí penando está.
—Si es la voz del conde Olinos yo le mandaré a matar
que para casar contigo le falta la sangre real.
—No le mande a matar, madre, no le mande usted a matar,
que si mata al conde Olinos a mí la muerte me da—.
Guardias mandaba la reina al conde Olinos a buscar.
—Que lo maten a lanzadas y echen su cuerpo a la mar.
La infantina con gran pena no cesaba de llorar,
él murió a la medianoche y ella a los gallos cantar.



3. CONDE NIÑO

Versión de **Osuna** de Carmen Moncayo Ramírez, *La Moncaya*. (año nac. 1931).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, marzo de 2006.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2372r-conde-nino>

Mañanita, mañanita, mañanita de san Juan,
iba el conde Gerineldo con su caballo hacia el mar,
mientras que el caballo bebe, Gerineldo echó a cantar.
La princesa que lo oye desde el palacio real.
—Bebe, caballito, bebe, que serena está la mar.
Mientras que el caballo bebe, Gerineldo echó a cantar.
—Mira, niña, qué bien canta la serena de la mar.
—No, madre, que no es serena, ni tampoco el serenar,
que es el hijo del rey Conde que por mí penando está.
—Si por ti penando está, cuatro tiros le han de dar
y otros cuatro a su caballo a la orillita del mar.



4. GERINELDO + LA CONDESITA

Versión de **Osuna** de Carmen Moncayo Ramírez, *La Moncaya*. (año nac. 1931).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, marzo de 2006.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2377r-gerineldo-la-condesita>

—Gerineldo, Gerineldo, mi camarero pulido
¡Quién te pillaría esta noche tres horitas en mi albedrío!
—Píllame tú cuando quieras aunque sean cientos noches—.
El rey tenía por costumbre una vuelta al castillo
y ha pillado a la princesa con Gerineldo dormido.
—Si mato a la princesa queda el castillo aburrido
y si mato a Gerineldo, desde chico lo he tenido.
Meto mi espada por medio sirviéndonos de testigo—.
A lo frío del acero la princesa lo ha sentido.
—Despiértate, Gerineldo, que mi padre nos ha visto,
que está la espada por medio sirviéndonos de testigo.
—¿Por dónde me voy yo ahora?, ¿por dónde me voy, Dios mío?
—Vete por esos jardines a cortar rosas y lirios—.
El rey como lo sabía al encuentro le ha salido
y le dijo a Gerineldo:
—Que he pillado la princesa con Gerineldo dormido
y antes de los nueve meses tienes que ser su marido—.
Han echado una guerra desde Francia a Portugal
y a Gerineldo lo nombran de capitán general.
—Si a los siete años no vuelvo, niña te puedes casar
con el que sea de tu gusto, aquel que sea de tu igual—.
Pasaron los siete años, Gerineldo por allá,
le pide licencia al padre para salirlo a buscar.
Se vistió de pelegrina en busca de él se va,
y en medio del caminito se ha encontrado un vaquerito.
—Vaquerito, vaquerito, dime por Dios la verdad,
¿de quién es tanto ganado con tanto hierro y señal?
—Es del conde Gerineldo que hoy está para casar.
—Toma este bolsón de oro y me pones en el portal—.
Y llegó la pelegrina Gerineldo salió a dar.
—¡Ay, qué cara tan bonita, qué cara tan resalá!,
si esta cara me parece una que dejé por allá.
—El niño que me dejaste ya dice papá y mamá.
—La que estaba por novia de madrina servirá,
se acaban la fiesta y los torneos, ésta es mi mujer de verdad.



B. HISTORIA CONTEMPORÁNEA

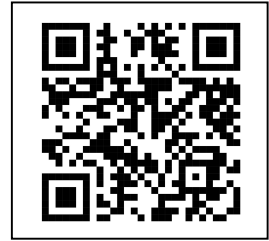
5. MARIANA PINEDA

Versión de **Osuna** de Carmen Moncayo Ramírez, *La Moncaya*. (año nac. 1931).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, marzo de 2006.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2364r-mariana-pineda>

Marianita salió de Granada, al encuentro salió un militar
y le dice: —Doña Marianita, hay peligro, vuélvase usted atrás.
—El peligro es muy grande y no puedo de bordar de este triste color,
el cuidado será cuidadoso, cerraremos ventana y balcón—.
A eso llega la moza traidora a su ama un beso falso da,
Marinita cogió las pistolas y a la moza un tiro le da.
Entre cuatro soldados traidores Marianita para la cárcel va.
—Marianita, como no declares a la cárcel te vamos a llevar—.
La metieron en un cuarto sola con los jueces en declaración.
—Marianita, dime quién lo ha dicho. —Eso sí que no lo digo yo.
—Marianita, declara, declara. —Señor juez, no puedo declarar,
declarando morirían muchos y así muero yo sola nada más—.
Le pusieron sus hijos delante por si algo podían conseguir
y contesta tristosa y llorosa: —No declaro, que quiero morir,
¡ay, quitarme mis hijos delante! Se me arranca hasta el corazón,
porque muere la que tanto tiempo con sus pechos los alimentó—.
¡Ay, qué día más triste en Granada!, que a las piedras la hicieron llorar,
que mataron a doña Marianita solamente por no declarar.



C. ASUNTOS AMOROSOS

6. GALÁN QUE CORTEJA A UNA MUJER CASADA

Versión de **Osuna** de Carmen Moncayo Ramírez, *La Moncaya*. (año nac. 1931).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, marzo de 2006.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2376r-galan-que-corteja-una-mujer-casada>

Una mañana temprano que fui a misa con mi madre
me he encontrado una señora y era más bella que un ángel.
Yo sus pasos le seguí por ver dónde ella entraba
y al entrar en su jardín le dije que la adoraba
y en seguida me contesta: —Caballero, soy casada
y a mi marido querido no debo faltarle nada—.
Desesperado, de allí a un arroyo me bajé
y un canario que allí había mis penas le consolé.
—Pajarillo, tú que cantas, ¿qué medicina me das
para una mujer que quiero y no la puedo lograr?—.
Y en seguida me contesta: —Quiérela tú con firmeza
y verás a fin de mes cómo logras lo que intentas—.
Y yo la fui persiguiendo como el canario me dijo
y al cabo de fin de mes ya he logrado lo que he querido.
—Clara soy, Clara me llamo, siendo Clara me enturbié,
nadie diga, nadie diga: “De esta agua no he de beber”,
los arroyos vienen turbios y aprieta mucho la sed.



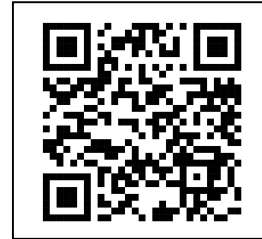
7. LA BASTARDA Y EL SEGADOR

Versión de **Osuna** de Carmen Moncayo Ramírez, *La Moncaya*. (año nac. 1931).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, marzo de 2006.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2379r-la-bastarda-y-el-segador>

Esto eran tres segadores
que venían a segar a segar fuera de casa.
Una dama en su balcón del segador está prendada
y lo ha mandado a llamar con una de las criadas.
—Oiga usted, buen segador, que mi señora lo llama,
que si quiere usted segar cebada de mi sembrado.
No está en cerro ni en cañada, ni en cañá ni encañeada,
que está en medio dos columnas, que la sostiene mi alma.
El pobre, comprometido, se ha acostado con la dama,
a la mañana siguiente
se levanta el segador antes que vengan las claras.
—Oiga usted, buen segador, que se va usted sin la paga—.
Le ha dado dos mil doblones liados en un pañuelo grana
que más valía el pañuelo que lo que dentro llevaba.
Al otro día siguiente las campanitas doblaban,
que se ha muerto el segador, el que durmió con la dama.



D. SOBRE LA REAFIRMACIÓN DE LA FAMILIA

8. DON BUESO

Versión de **Osuna** de Carmen Moncayo Ramírez, *La Moncaya*. (año nac. 1931).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, marzo de 2006.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2369r-don-bueso>

Al pasar por los torneos pasé por la morería
y había una mora lavando al pie de una fuente fría,
yo le dije: —Mora bella—, yo le dije: —Mora linda,
deja al caballo beber agua fresca, cristalina.
—No soy mora, caballero, que soy de España nacida,
me cautivaron los moros día de Pascua Florida,
que estaba cogiendo flores con unas amigas mías.
—Si quieres volver a España aquí en mi caballo irías.
—Y mi honra, caballero, ¿la gente qué nos diría?
—Te lo juro por mi espada que aquí la llevo sin brida
ni te miro ni te hablo hasta llegar al monte Oliva—.
Al llegar al monte Oliva, la mora llora y suspira.
—¿Por qué lloras, mora bella, por qué lloras, mora linda?
—Lloro porque en estos montes mi padre a cazar venía
con mi hermanito Alejandro y toda su batería.
—¡Válgame, Dios de los cielos, Virgen de Belén María!,
que por traer a una mora traigo a una hermanita mía.
Quita el luto del palacio y vestirlo de alegría
que ya tienes aquí la prenda por quien lloras noche y día.



9. LA DONCELLA GUERRERA + DON BUESO

Versión de **Osuna** de Josefa Serrato Rodríguez (año nac. 1931).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, marzo de 2006.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2492r-la-doncella-guerrera-don-bueso>

En Sevilla a un sevillano siete hijas le dio Dios
y tuvo la mala suerte que ninguna fue varón.
La más pequeña de todas le tiró la inclinación
de ir a servir al rey como si fuera varón.
Siete años peleando y nadie la conoció,
Un día montando a caballo la espada se le cayó.
—Maldita sea la espada y maldita sea yo—.
Y el rey que la está escuchando de ella se enamoró,
la ha cogido por el brazo y al cuartel se la llevó.
Le ha quitado la guerrera y también el pantalón
y por no dejarla encueros la dejó en camisón.
—Si quieres volver a España en mi caballo subida.
—Y mi honra, caballero, la gente qué me diría.
—Te juro por esta espada que en mi pecho irá metida
ni te toco ni te beso hasta que no seas mía—.
Al pasar por altos montes la mora llora y suspira.
—Dime, mora, por qué lloras, dime, mora, por qué suspiras.
—Lloro porque por estos montes mi padre a cazar venía
con mi hermano Alejandrino y toda su compañía.
—¡Jesús, lo que estoy oyendo! ¡Virgen Sagrada María!
que por traerme una esposa me traigo una hermana mía.
Quitarle el luto al palacio vestirlo todo de alegría
que por traerme una esposa me he encontrado una hermana mía.



10. LAS SEÑAS DEL ESPOSO

Versión de **Osuna** de Concha Rodríguez Carvajal (año nac. 1930).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, febrero de 2006.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2353r-las-senas-del-esposo>

—Soldadito, soldadito, ¿de la guerra viene usted?
—Sí, señora, de la guerra, ¿qué se le ha ofrecido a usted?
—¿Ha visto usted a mi marido en la guerra alguna vez?
—No, señora, no lo he visto ni tampoco sé quién es.
—Mi marido es alto, rubio, alto, rubio, aragonés
y en la punta de la lanza lleva señas del marqués.
—Por las señas que usted ha dado su marido muerto es,
entre cuatro lo llevaron a casa del coronel.
—Siete años lo he esperado y otros siete esperaré,
si a los catorce no viene a monja me meteré.
—Calla, calla, Isabelita, calla, calla, Isabel,
yo soy tu querido esposo y tú mi querida mujer.



11. LAS SEÑAS DEL ESPOSO

Versión de **Osuna** de Carmen Moncayo Ramírez, *La Moncaya*. (año nac. 1931).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, marzo de 2006.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2353r-las-senas-del-esposo>

Estando Isidora Linda bordando paños de seda
se presenta un caballero por lo alto de la sierra.
Yo me metí en preguntarle que si venía de la guerra.
—Sí, señora, de allí vengo, dime quién tiene usted en ella.
—Caballero, mi marido, tres años hace que está en ella.
—Dame usted algunas señales si acaso lo conociera.
—Mi marido es alto y rubio, del color de la cereza.
—Ese hombre ya se ha muerto que lo han matado en la guerra,
yo estuve alumbrando para que testamento hiciera
y en el testamento dice que me case con su prenda.
—Eso sí que no es verdad ni yo tampoco lo hiciera
que viuda y con seis hijos no padece en tierra ajena—.
A la mañana siguiente se levanta con la fresca,
con sus seis hijos delante, la criada detrás de ella
y al revolver de una esquina con su marido se encuentra.
—¿Dónde vas, blanca paloma, dónde vas tú con la fresca?
—En busca de mi marido que lo han matado en la guerra.
—¿Quién te ha dado esa mala nota, quién te ha dado esa mala nueva?
—Un caballero ayer tarde, ¡malas puñalás le dieran!
—Mujer, no digas esas cosas que el caballero yo era,
yo lo hice por calarte, por ver la mujer que eras
y ahora veo que las mujeres también guardan sus promesas.
Vámonos para la casa y te vestiré de seda
y a nuestros hijos queridos yo le enseñaré la escuela.



E. DEVOTOS

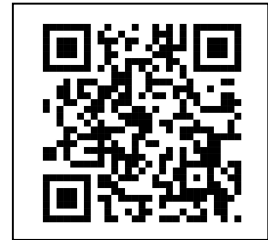
12. EL MILAGRO DEL TRIGO

Versión de **Osuna** de Dolores Castañeda Carrasco (año nac. 1937).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, febrero de 2006.

<https://corpusedeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2362r-el-milagro-del-trigo>

La Virgen va caminando huyéndole al rey Herodes,
en el camino han pasado muchas hambres y calores
y al niño lo llevan con mucho cuidado
porque el rey Herodes manda degollarlo.
Caminaron más adelante y a un labrador que allí vieron
le ha preguntado la Virgen: —Labrador, ¿qué estás haciendo?—.
Y el labrador dice: —Señora, sembrando
un pejual de piedras para mi otro año—.
Fue tanta la multitud que la Virgen le ha mandado
que parecía una sierra de grandísimos peñascos.
Y ese fue el castigo que Dios le mandó
por ser mal hablado ese labrador.
Caminaron más adelante y a otro labrador que vieron
le ha preguntado la Virgen: —Labrador, ¿qué estás haciendo?—.
Y el labrador dice: —Señora, sembrando
un pejual de trigo para mi otro año.
—Vente mañana a segar y no tengas detención
que esto un milagro que hace Jesucristo redentor.
Si por mi vinieran un caso preguntando, tú dirías que sí,
que estando sembrando pasé por aquí—.
El labrador muy contento a la noche fue a su casa
y a la mujer se lo cuenta de todo lo que le pasa
y la mujer dice: —Eso no puede ser,
en tan poco tiempo sembrar y coger—.
A la mañana siguiente el labrador fue a la plaza
en busca de segadores porque el trigo se le pasa
y estando segando llegaron allí
preguntando que si pasó por allí.
El labrador le responde: —Cierto que los vi,
estando sembrando pasó por aquí.



13. LA VIRGEN Y EL CIEGO

Versión de **Osuna** de Encarna Fernández Garrido (año nac. 1941).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, febrero de 2006.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2334r-la-virgen-y-el-ciego>

La Virgen iba caminando caminito de Belén
y en la mitad del camino pide el niño de beber.
—No pidas agua, mi vida, no pidas agua, mi bien,
que corren los ríos turbios y no se puede beber—.
En siguiendo más adelante hay un huerto naranjel
y el guardador que lo guarda es un ciego que no ve.
—Ciego, dame una naranja para el niño entretener.
—Entra usted, señora, y coge para el niño y para usted—.
La Virgen, como era Virgen, no cogió nada más que tres,
una le dio a su hijo y otra a su esposo José
y otra se quedó con ella para apaciguar la sed,
el niño, como era niño, todas las quería coger.
En siguiendo más para adelante el ciego empezó a ver.
—¿Quién ha sido esa señora que me ha hecho tanto bien?
—Ha sido la Virgen María y su esposo san José.
ha sido la Virgen María que va camino a Belén.



14. MADRE, EN LA PUERTA HAY UN NIÑO

Versión de **Osuna** de Encarna Fernández Garrido (año nac. 1941).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, febrero de 2006.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2338r-madre-en-la-puerta-hay-un-nino>

—Madre, en la puerta hay un niño más hermoso que el sol bello,
yo diré que tendrá frío porque el pobre viene en cueros.

—Pues dile que entre, se calentará
porque en esta tierra ya no hay caridad,
la poca que había se ha acabado ya—.

Entra el niño y se calienta, las lágrimas se le caen.

—Dime, niño, por qué lloras. —Porque he perdido a mi madre,
mi madre en el cielo, mi padre también,
yo quedé en la tierra para padecer.

—Hazle la cama a este niño en la alcoba con primor.

—No me la haga usted, señora, que mi cama es un rincón,
mi cama es el suelo desde que nací
y hasta que me muera ha de ser así.



15. EL CURA SACRÍLEGO

Versión de **Osuna** de Carmen Moncayo Ramírez, *La Moncaya*. (año nac. 1931).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, marzo de 2006.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2373r-el-cura-sacrilego>

Esto era un cura curita, de la religión de Dios,
se enamoró de una niña desde que la cristianó.
Estando la niña un día, se estaba peinando al sol,
por allí pasó el curita, por allí pasó el traidor.
—Dame, niña, de tu pelo, de tu pelo un caracol—.
La niña, como era chica, se lo cortó y se lo dio,
la ha cogido de la mano, a su casa se la llevó,
la metió en un cuarto oscuro sin darle luna ni el sol.
A la mañana siguiente el cura se levantó
a decir misa del alba, a decir misa mayor
y estando diciendo misa una voz del cielo oyó:
—Salte ya, cura curita, salte ya, cura traidor,
que no puedes decir misa ni recibir al Señor—.
El cura salió corriendo para su casa se marchó
y al entrar en el cuarto oscuro muerta fue y se la encontró.
—Vecinita, vecinita, vecina del corazón
que se me ha muerto mi niña, la que más quería yo—.
El cura salió corriendo para Roma se marchó
a contarle al Padre Santo todo lo que le ocurrió.
—Me enamoré de una niña desde que se cristianó—.
Le ha echado de penitencia, de penitencia le echó
que barrera los caminos de Zaragoza a Aragón.
—Esa poca penitencia no me la merezco yo—.
Le ha echado de penitencia, de penitencia le echó
que se metiera en un horno de la primera calor
y estando metido en el horno una voz del cielo oyó:
—Salte ya, cura, curita, salte ya, cura traidor,
que ya puedes decir misa y recibir al Señor.



G. JUEGOS

16. DON GATO

Versión de **Osuna** de Rosario Dueñas Mora (año nac. 1948).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, marzo de 2006.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2375r-don-gato>

Estaba el señor don Gato sentadito en su tejado,
ha recibido una carta que si quiere ser casado
con una gatita blanca, hija de un gato romano.
El gato al ver a la novia se ha caído del tejado,
se ha roto siete costillas, el espinazo y el rabo.
Ya lo llevan a enterrar por la calle del pescado
y al olor de las sardinas el gato ha resucitado.
Con razón dice la gente: “siete vidas tiene un gato”.



H. VARIOS ASUNTOS

17. EL CORREGIDOR Y LA MOLINERA

Versión de **Osuna** de Carmen Moncayo Ramírez, *La Moncaya*. (año nac. 1931).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, marzo de 2006.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2381r-el-corregidor-y-la-molinera>

Del Arcos de la Frontera un molinero afamado
que molía en su molino, molía trigo alquilado.
El molinero era casado con una rubia que era tan bella,
a eso de la medianoche, mamita mía, me fui con ella.
—¿Qué le echaremos al molino, madre, para que se entretenga?
—Fanega y media de trigo para que siga la molienda—.
El molinero era casado con una rubia que era tan bella,
a eso de la medianoche mamita mía, me fui con ella.



18. LAS HIJAS DE MERINO

Versión de **Osuna** de Carmen Moncayo Ramírez, *La Moncaya*. (año nac. 1931).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, marzo de 2006.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2380r-las-hijas-de-merino>

—Mamá, ¿quiere usted que vaya un ratito a la alameda
con los hijos de Medina que llevan buena merienda?—.
Al tiempo de merendar se perdió la más pequeña,
el padre la anda buscando calle arriba y calle abajo.
¿Dónde la vino a encontrar? En una palma metida
con un niño de quince años rezando avemarías.



19. LOS MOZOS DE MONLEÓN

Versión de **Osuna** de M^a José Angulo Moncayo (año nac. 1970).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, marzo de 2006.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2368r-los-mozos-de-monleon>

En la provincia de Murcia habitaba una viudita,
tan sólo tenía un hijo para hacer lo de su vida,
el muchacho ha salido un poquito aficionado
que quería ser torero para matar los toros bravos.
Un domingo por la tarde a su madre le decía:
—Madre, dame usted la ropa que me voy a la corrida.
—La ropa no te la doy, a la corrida no vas,
porque son toritos bravos y a ti te pueden matar.
—Si usted no me da la ropa yo la pediré prestá
para sacar la alternativa para poder yo torear.
—Permita Dios de los cielos y la Virgen del Rosario
que si vas a la corrida que te traigan en un carro—.
Ya salió Pepe García a torear un toro negro,
le ha metido un arranque en el costado izquierdo.
Del arranque que le dio le traspasó el corazón,
aunque no murió en el acto pero muy poco duró.
Ya lo suben para arriba, ya lo bajan para abajo
y en la puerta la Victoria allí pararon el carro
y el pobrecito decía: —Que me muero, que me acabo—.
Ya lo suben para arriba, ya lo bajan para abajo
y en la puerta la viudita allí pararon el carro.
—Aquí tiene usted a su hijo, ya lo puede usted amortajarlo,
aquí tiene usted a su hijo la maldición que le ha echado—.
La madre que tenga hijos un consejo le voy a dar:
que no eche maldiciones que le pueden alcanzar.
A los nueve meses justos la viudita salió al campo
berreaba y pateaba como aquel toro bravo.



20. LOS MOZOS DE MONLEÓN

Versión de **Osuna** de Carmen Moncayo Ramírez, *La Moncaya*. (año nac. 1931).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, marzo de 2006.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2378r-los-mozos-de-monleon>

En la provincia de Murcia habitaba una viudita,
tan sólo tenía un hijo para hacer lo de su vida,
el muchacho ha salido un poquito aficionado
que quería ser torero para matar los toros bravos.
Un domingo por la tarde a su madre le decía:
—Madre, dame usted la ropa que me voy a la corrida.
—La ropa no te la doy, a la corrida no vas,
porque son toritos bravos y a ti te pueden matar.
—Si usted no me da la ropa yo la pediré prestá
para ganar la alternativa para poder torear—.
Ya se pusieron en la plaza cuatro mozos bien plantados,
preguntaron por los toros, los toros están encerrados.
Ya salió Manuel García a torear un toro negro
y le ha metido un arranque en el costado izquierdo,
del arranque que le dio le traspasó el corazón,
que aunque no murió en el acto pero muy poco duró.
Ya lo suben para arriba, ya lo bajan para abajo
y en la puerta la Victoria allí pararon el carro
y el pobrecito decía: —Que me muero, que me acabo—.
Ya lo suben para arriba, ya lo bajan para abajo
y en la puerta la viudita allí pararon el carro.
—Aquí tiene usted a su hijo, ya lo puede usted amortajarlo,
aquí tiene usted a su hijo la maldición que le ha echado—.
La madre que tenga hijos un consejo le voy a dar:
que no eche maldiciones que le pueden alcanzar.
A los nueve meses justos la viudita salió al campo
berreaba y pateaba como aquel torillo bravo.



21. MONJA TRAIIDORA

Versión de **Osuna** de Rosario Cano Jordano (año nac. 1949).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, febrero de 2006.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2337r-monja-traidora>

Desde chiquitita yo me fui a un convento
con mucha alegría y mucho talento,
casadita sí, eso sí, pero monja no, eso no.
*¡Vaya de mi padre que no me casó
con aquel moreno que quería yo!*
Si yo me casara y tuviera un hijo
yo lo criaría con mucho cariño,
casadita sí, eso sí, pero monja no, eso no.
*¡Vaya de mi padre que no me casó
con aquel moreno que quería yo!*
Yo me subí al coro y al coro a cantar
a ver si veía a mi amor pasar,
yo no quiero coro ni tampoco honor.
*¡Vaya de mi padre que no me casó
con aquel moreno que quería yo!*
La madre abadesa me compraba anises
para consolarme cuando estaba triste,
yo no quiero anises ni tampoco honor.
*¡Vaya de mi padre que no me casó
con aquel moreno que quería yo!*



22. MONJA POR FUERZA

Versión de **Osuna** de Ángeles Rey Rueda (año nac. 1946) y Patricia Povea Buzón (año nac. 2001). Abuela y nieta. Recopilada por Dolores Flores Moreno, marzo de 2006.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2355r-monja-por-fuerza>

Una tarde de verano me llevaron de paseo,
me sacaron de paseo
y al revolver de una esquina me encontré con un convento.
Salieron todas las monjas todas vestidas de negro,
me tendieron en una mesa como si me hubiera muerto,
me empezaron a quitar anillitos de mis dedos
pulseritas de mis manos gargantillas de mi cuello.
Yo lo que sentía más que me cortaran el pelo
y por fin me lo cortaron y a mi papá se lo dieron.
—Papá, dale usted memorias a la familia que tengo,
que me voy a meter monja de ésas del hábito negro.



23. NOVIO ASESINADO

Versión de **Osuna** de Dolores Pérez Rodríguez (año nac. 1933).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, febrero de 2006.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2356r-novio-asesinado>

En Sevilla hay una casa, dentro una preciosa dama,
como los rayos del sol tiene la dama la cara,
la dama no tiene novio pero eso no importa nada,
casamiento no le falta con quien la joven igualara.
Dentro de su casa vive un joven con mucha gracia,
joven que con su jornal mantiene toda su casa.
Él se ha enamorado de ella y ella de él está enamorada,
con los ojos se decían lo que su pecho encerraban.
Una noche se pusieron por una alta ventana
y otra noche dice él: —¡Qué bonita eres, dama!,
sabe que tengo gran pena, también te diré la causa,
que ayer te pidió don Pedro, hombre de mucha importancia—.
La niña le ha contestado resuelta y determinada:
—Al no casarme contigo, con nadie, dueño del alma—.
Él se retira de ella porque era de madrugada,
sentían de levantarse a criados y a criadas,
ella se va para dentro que su madre la llamaba:
—Ven acá, hija querida, ven acá, hija del alma,
por si me muero esta noche, que quedes bien enterada,
tú te casas con don Pedro, tú serás afortunada
y serás la más feliz que por todo el mundo haya.
—Madre, no piense usted en eso que yo estoy muy bien en casa
cuando yo salga de aquí he de salir amortajada—.
Don Pedro se entera de eso y ha hecho una mala causa
y ha mandado a cuatro hombres donde el joven se encontraba,
y le han dado muerte a aquel hombre sin tener culpa de nada.
Ella no lo quiere creer, ella se revuelca en la cama,
ya se tira del cabello, ya se revuelca en la cama
y ha subido una prima a verla, una prima a consolarla.
—No llores, prima querida, no llores, prima del alma,
si a ese hombre lo han matado, Dios le perdone su alma—.
La prima se ha reflejado sobre su blanca almohada,
por el lado del corazón sangre pura le brotaba.
Sale la prima corriendo, corriendo que reventaba.
—Tita, la prima se muere, que la muerte son las ansias
y avísale al confesor para que venga a confesarla—.
Cuando el confesor llegó ya la dama muerta estaba
y a la mañana siguiente cada uno iba en su caja,
él, que parecía un sol y ella una rosa temprana.
¡Ay, padres que tengan hijos!, no quitarle sus deseos,
que en cuestiones del querer no ilusiona ni el dinero.



II. ROMANCES DE CORDEL

24. CONFLICTOS DE CONCIENCIA EN LA GUERRILLA CUBANA

Versión de **Osuna** de Carmen Moncayo Ramírez, *La Moncaya*. (año nac. 1931).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, marzo de 2006.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2365r-conflictos-de-conciencia-en-la-guerrilla-cubana>

Ya viene el soldado nuestro con su sargento y su batallón
y le han salido al encuentro los insurrectos, ¡ay, qué dolor!
El cabecilla le dice así: —Todos de rodillas, vais a morir—.
Pero un soldado que suspiró dijo: —¡Mi madre del corazón!—.
El cabecilla insurrecto oyó un lamento de un militar,
le dice a los suyos presos: —Muchachos, quietos, no hay que tirar—,
le dice: —Chico, ¿dónde eres tú? —Soy de mi pueblo de Aragatún.
—Y tus amigos vengan para acá que voy a darles la libertad,
dime el nombre de tu padre, el de tu madre quiero saber.
—Mi madre es Antonia Sánchez, señor, mi padre yo no lo sé,
no tengo padre, puedo decir, dejó a mi madre, también a mí,
me dejó pequeño, corto de edad, por eso ignoro dónde estará.
—Levanta, chico, levanta ya, que soy tu padre y te iba a matar
y tus amigos vengan para acá que voy a darles la libertad
y tú, hijo mío del corazón, queda conmigo en la insurrección.
—No lo permitas, mi padre, que yo a tus filas no puedo ir,
que está mi madre en España, no tiene a nadie nada más que a mí
y si perdéis este país, muere mi madre sin verme a mí,
si lo ganáis mucho peor, mi madre muere sin verla yo—.
El chico marcha a su población y el padre queda en la insurrección.



25. EL DOBLE CRIMEN

Versión de **Osuna** de Encarna Fernández Garrido (año nac. 1941).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, febrero de 2006.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2335r-el-doble-crimen>

En la farmacia del pueblo de la provincia Almería
había una joven sirviendo que era una monería,
su padre estaba con ella que gozaba de contento
de ver que lo que ganaba era para sus alimentos.
Pero quiso la desgracia poner coto en la pasión
y todo lo que era alegría en llanto se convirtió.
El dueño de la farmacia que de ella se enamoró
siempre juraba quererla con todo su corazón.
Pero llegó cierto día que se sintió de ser madre
y se ha declarado a él por ver si quería casarse
y el traidor le ha contestado: —Tú no estás embarazada,
tienes el estómago sucio y te tienes que purgar.
¡Ay, qué hombre tan villano, tan malo y tan criminal!,
que en vez de darle un purgante le dio un veneno mortal.



26. EL DOBLE CRIMEN

Versión de **Osuna** de Ángeles Rey Rueda (año nac. 1946).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, febrero de 2006.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2363r-el-doble-crimen>

En la farmacia de un pueblo (y) en la provincia Almería,
había una joven sirviendo que era una monería.
El padre de Isabel, que gozaba de contento
en ver que lo que ganaba era para sus alimentos.
El amo de la farmacia, que de ella se enamoró,
y le ha jurado quererla con todo su corazón.
—Para que veas que te quiero, ya verás lo que voy a hacer,
disgustarme con mi novia, contigo me casaré—.
La joven que despreciaba las palabras del traidor,
pero llegó cierto día que a sus brazos se rindió.
Pero llegó cierto día que se sintió de ser madre,
se ha marchado pa el traidor por ver si quería pagarle,
y el canalla le decía: —Tú no estás embarazá
tienes el estómago sucio, tú te tienes que purgar.
Yo te daré el purgante y el dinero que tú quieras,
tú te marchas a tu casa (y) hasta que te pongas buena—.
¡Ay que ver, qué asesino, ay que ver qué criminal!,
en vez de darle un purgante, le ha dao un veneno mortal.
Los médicos la visitan y confirman la verdad,
le dan parte a la justicia, detienen al criminal
pero hay un refrán que dice: “Tanto tienes, tanto vales”,
y a los tres o cuatro días, ya está el criminal en la calle.



27. EN UNA CASA DE CAMPO

Versión de **Osuna** de Dolores Pérez Rodríguez (año nac. 1933).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, febrero de 2006.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2374r-en-una-casa-de-campo>

Dame tu luz, san Antonio, dame tu gracia también
para poder explicar las crudezas que se ven,
para poder explicar el más horroroso caso
que se iba a disputar en una casa de campo.
En una casa de campo, un matrimonio vivía.
Tan grande era su pobreza, nada de comer tenían.
Tenía este matrimonio cinco hijos, por su suerte,
que fue el caudal que le dio nuestro Dios omnipotente.
Este padre que no tiene pan que darle a sus hijos
(y) un día, desesperado, un día, aburrido, dijo:
—Ya no soporto más penas ni nada repararé,
si el amo no da sustento, su hacienda le entregaré—.
Se fue el labrador al pueblo a hablar con el caballero:
—Si usted no me da dinero, yo su hacienda se la entrego.
—Dinero yo le pueo dar, aparcerero, si usted quiere,
pero me tienes que dar un hijo de los que tienes—.
Se fue el labrador a su casa y se lo da a su mujer.
—¿De dónde es este dinero? —Tú, cógelo y cállate,
tú, cógelo y cállate, lugar tienes de saberlo—.
A los tres o cuatro meses, se le termina el dinero,
de seguida el labrador, más le pide al caballero.
Tres cantidades de dinero el caballero le dio
y le dice: —Aplacero, el plazo ya se cumplió,
ya me tiene usted que dar la medecina importante
yo quiero recuperar mi salud en adelante—.
Se fue el labrador a su casa y se lo da a su mujer.
—¿De dónde es este dinero? Ya lo tengo que saber
ya lo tengo que saber, ya me tienes que enterar
porque sé que tú no tienes condición para robar.
—Como sé que estás en duda, todo te lo voy a contar:
tú sabes que es nuestro amo, el que todo nos lo da.
Tú sabes que nuestro amo tiene una tisis encendida,
por eso dineros da para su salud y su vida.
—(Y) has hecho bien de enterarme, conforme soy yo también,
con el trato y condición, que yo lo ha de disponer—.
Se fue el labrador al pueblo a hablar con el señorito
entre su mujer y él lo que habían convenido.
—Válgame Dios, aplacero, y la ignorancia nos lleve,
me has estropeado el asunto, no me fío de mujeres.
—Puede usted vivir tranquilo, que a todo se ha conformado,
pero me ha dicho que el niño ha de morir en sus brazos.
Y otra cosa también dice, que si le juegan su hazaña
tiene que morir en sus brazos el hijo de sus entrañas,



otra cosa también dice, que de día no será,
que pasan los leñadores y se pueden enterar—.
Se fue la mujer al pueblo a dar conocencia de él,
a poner aquel asunto en conocimiento juez.
—Señor juez, vengo a decirle que el traidor de mi marido,
de cinco hijos que tengo, el más chico me ha vendido
y esta noche, según dicen, le quieren jugar su hazaña,
quieren quitarle la vida al hijo de mis entrañas.
—Si es verdad lo que usted dice y usted no me engaña a mí
esta noche a su cortijo irá la guardia civil.
—No, señor, yo no lo engaño y yo no lo engaño a usted,
para quedar más conforme una señal le daré,
que al coger al niño en mis brazos “¡ay, Dios mío!”, yo diré—.
A las once de la noche, los niños despiertos estaban
y el padre a los mayores les dice que se acostaran.
Todos los niños llorando formaron una pretesta.
—Nosotros nos acostamos y este niño no se acuesta—.
—Este niño no se acuesta, este ya se acostará,
porque la hora del lecho se está aproximando ya—.
Y a las doce de la noche ya está todo prevenido,
y al coger al niño en sus brazos dice la madre: “¡ay, Dios mío!”
y los civiles que estaban, como ya estaban alerta,
daban porrazos muy fuertes, querían derribar la puerta.
Tuvieron que abrir corriendo, quedó el caso en tal estado,
el niño ha quedado vivo y el padre amaniatado.
A un mismo tiempo la guardia, le decía a la mujer:
—Senténcielo usted a su marido que es usted el único juez—.
La mujer lo ha sentenciado que lo echen a una hoguera,
que lo echen a una hoguera y que muera achicharrado.

28. ENRIQUE Y LOLA

Versión de **Osuna** de Concha Rodríguez Carvajal (año nac. 1930).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, febrero de 2006.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2354r-enrique-y-lola>

Eran dos hermanos huérfanos criados en Barcelona,
el niño se llama Enrique, la niña se llama Lola.
Enrique ya se ha marchado, se ha marchado al extranjero
pasando barcos y mares se ha hecho un gran caballero,
tiene todo cuanto quiere tiene toda su mejora
tiene todo cuanto quiere y no se acuerda ya de Lola.
Lola se queda llorando noche y día por su hermano
y a la Virgen del Pilar le reza para encontrarlo.
Lola se fue a la Habana diciéndole a su marido:
—Vámonos para la Habana tengo un hermano perdido,
tengo un hermano perdido y allí me han dicho que está,
vámonos para la Habana a ver si lo puedo encontrar—.
Andaron calles y plazas, no pudieron encontrarlo
y al poco tiempo la Lola cayó su marido malo,
cayó su marido malo con una fiebre amarilla
y al poco tiempo la Lola quedó en el mundo solilla.
Y como le precisaba tuvo que pedir limosna,
se le acerca un caballero y con vergüenza le implora.
—Es usted una linda rosa, es usted un lindo clavel,
vaya esta noche a mi casa que allí la socorreré—.
A la noche fue la Lola y el caballero le abrió,
la ha cogido de la mano, la metió en su habitación,
le pide cosa imposible y ella le dice que no.
—Más bien prefiero la muerte que no manchar yo mi honor—.
El caballero furioso y enfadado como estaba.
—Si no me das lo que pido te mataré con mi espada.
—Si estuviera aquí mi Enrique, mi Enrique de mi alma,
ya saldría a la defensa de la honra de su hermana.
—¿Lola te llamas, señora? —Lola me llamo, señor.
—Toma esta espada y me matas que he sido tu inquisidor—.
Allí fueron los abrazos y allí fueron los suspiros
y allí fueron encontrados los dos hermanos perdidos.



29. FUSILAMIENTO DE GARCÍA Y GALÁN

Versión de **Osuna** de Carmen Moncayo Ramírez, *La Moncaya*. (año nac. 1931).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, marzo de 2006.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2366r-fusilamiento-de-garcia-y-galan>

Franco con sus aeroplanos a defender la nación
un parte le puso a Hernández, otro le puso a Galán.
Hernández se fue a su casa y le dice a la mujer:
—Sácame el traje de gala que me lo quiero poner—.
Estándoselo sacando le pregunta dónde va.
—Tres soldaditos me esperan en la puerta principal,
ponme mi hija delante que yo la quiero besar
por si un caso yo me voy y no la vuelvo a ver más—.
Tres kilómetros faltaban para llegar al polvorín
y hasta el camión patinaba porque no quería ir.
Nosotros aquí no queremos crucifijo ni campana,
nosotros queremos fundir de nuevo la España republicana,
¡Ay! Si supieran los curas del Carmen la paliza que le van a dar,
subirían al coro cantando: “¡Libertad, libertad, libertad!



30. HERMANOS REENCONTRADOS EN LA GUERRA DE ÁFRICA

Versión de **Osuna** de Encarna Fernández Garrido (año nac. 1941).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, febrero de 2006.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2341r-hermanos-reencontrados-en-la-guerra-de-africa>

A un soldado valiente español un moro lo cogió prisionero,
se lo llevan a su coronel y a los tres días de estar prisionero:
—Tú de hambre vas a padecer, si peleas contra España
guardia de mi coronel yo te haré.
—España siempre la defenderé como español y buen soldado
no quiero que por renegar de España que padezcan mis hermanos—.
Entonces el maldito cabecilla sin tener de él compasión:
—Metedlo dentro de ese calabozo que no tenga salvación—.
Estando el soldado pensando la desgracia que a él le ocurría
se ha fijado de momento que una mano la puerta le abría,
de momento se le ha presentado una joven vestida de mora.
—No te asustes, buen soldado, yo también soy española—.
Entonces el soldadito se anima y se enseñan los retratos,
se abrazan, el cabecilla los ve y no puede separarlos,
de momento se levanta la joven y se arrodilla delante de su padre.
—Padre, poned atención las palabras que quiero explicarle,
el soldado que ibas a fusilar entre los dos hemos aclarado
por un retrato que tiene, resulta que somos hermanos.



31. LA BATA DE LA NOVIA

Versión de **Osuna** de Rosario Cano Jordano (año nac. 1949).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, febrero de 2006.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2336r-la-bata-de-la-novia>

—Tienes una mala maña, que te la vengo a reñir,
que te quitas de la puerta (y) así que me ves venir.
—Si me quito o no me quito, yo no me quito por ti;
me quito por tus amigos, que no tengan qué decir.
—Mis amigos ya lo saben, que yo adoro a tu persona;
el quitarte de la puerta es ponerme una corona.
—La corona ya está hecha de jazmines y de rosas;
si me das tú la corona, yo a ti te daré las rosas.



32. LA ENFERMERA Y EL MILITAR

Versión de **Osuna** de Encarna Jiménez Angulo (año nac. 1953).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, febrero de 2006.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2358r-la-enfermera-y-el-militar>

Estando de enfermera en un hospital
curando un herido de gran gravedad.
Pero cierto día, cuando lo fui a curar
me pidió un beso, un beso nada más.
Como lo pedía con tanta ansiedad
yo tuve que hacerlo por la caridad.
—Madre, dame otro y perdóname—.
Cuando se marchaba yo le supliqué
que a nadie dijera que yo lo besé,
que tuviera suerte y felicidad
y que se portara como un militar.
A los cuatro meses carta tuve de él
y que me decía: “Ya soy coronel”,
pero aquella carta pronto la rompí
porque me decía: “Tú eres para mí”.
Al día siguiente en mi habitación
llaman a la puerta sin percibidor,
salió la superiora y me dice así:
—Hay un caballero y pregunta por ti—.
Al oír su nombre yo me desmayé
y caí en los brazos de mi coronel.
—Levántate, nena, y siéntate aquí,
que a las doce en punto yo vendré por ti.
Tendremos casa y felicidad
y todos los servicios de gran calidad—.
Me quité la capa me aflojé el cordón.
—No quiero ser monja, perdóname, Dios,
no quiero ser monja de la caridad
porque lo que quiero, un guapo militar.



33. LA JOVEN MADRE ABANDONADA

Versión de **Osuna** de Ángeles Rey Rueda (año nac. 1946).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, marzo de 2006.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2361r-la-joven-madre-abandonada>

Con quince años yo me eché un novio que lo quería más que un vivir,
a los tres años dijo mi madre que lo tenía que despedir.
Una mañana muy tempranito yo a mi ventana fui y me asomé,
me hizo señas con el pañuelo cogí la ropa y me fui con él.
Una vecina caritativa aquella noche nos recogió,
nos dieron cama, cama y comida, nos dieron cama para los dos.
Yo cojo flores por las montañas yo cojo flores para vender,
yo cojo flores pa las mocitas, pa las viudas, pa las casadas vendo también
Pa las mocitas la flor del mundo, pa las viudas, la flor morá,
pa las casadas, claveles blancos, pa las mocitas, ramo de azahar.
Yo tengo un hijo, yo no lo niego, yo soy su madre, lo criaré.
¡Maldito el padre que tenga un hijo y no lo quiera reconocer!



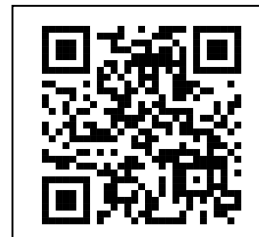
34. MADRES QUE TENGÁIS HIJAS

Versión de **Osuna** de Ángeles Rey Rueda (año nac. 1946).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, marzo de 2006.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2360r-madres-que-tengais-hijas>

Madres que tengáis hijas y estén principiando a querer
no quitarle sus deseos por lo que pueda suceder.
Este consejo se le da a los padres de familia
no quitarle sus deseos que puede ser su ruina.
Llega la hora del novio como siempre acostumbraba,
ha salido con esmero porque hace tiempo que ella le hablaba.
Al rato de estar allí para la puerta salió
con los ojos de haber llorado y estas palabras le dirigió:
—¿Quién se te ha muerto, chiquilla, qué tonta, que apenas lloras
que si es preciso saberlo, yo soy el dueño de tu persona—.
Se ha echado mano al pañuelo para los ojos limpiar.
—Que mi madre me amenaza para que tú aquí no vengas más.
—Si me dieran los tesoros que vale toda Sevilla
todito lo despreciaría menos olvidar tu cara, chiquilla.
—Esa amenaza que usted hace yo no sé para qué será
yo le he dicho que se vaya y él me dice que no se va—.
Al otro día siguiente a los mandados salió,
iba con unos muchachos, aparte fue y lo llamó.
—Escucha y mira, joven, a mi casa no vayas más
que yo no tengo mi hija para hacerla una desgraciada,
escucha y mira, joven, tú a mi casa no tengas que ir
porque yo no tengo mi hija para hacerla sufrir—.
Con paso muy diligente a su casa fue y se marchó
y cogiendo una pistola a la cintura se la amarró,
con paso muy diligente acá la novia se entró,
la novia que está cosiendo y un tiro fue y le metió
y otro hermano que allí había otro tiro fue y le metió.
Y esto le pasa, señores, por estar ciego de amor.



35. MARÍA ANTONIA + ENTIERRO Y BODA CONTRASTADOS

Versión de **Osuna** de Concha Rodríguez Carvajal (año nac. 1930).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, febrero de 2006.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2359r-maria-antonia-entierro-y-boda-contrastados>

María Antonia, María Antonia tú no sabes lo que has hecho
olvidar a un primo hermano para querer a un forastero.
—No te desprecio por pobre ni tampoco por la edad,
te desprecio porque llevas tres meses de enfermedad.
—María Antonia, María Antonia, mandada de mi hijo vengo
que me des los cinco duros, que no te quedes con ellos.
—Tome usted los cinco duros que yo para nada los quiero
y le dice usted a su hijo que le sirvan para el entierro.
—Si los balcones hablaran y las ventanas igual
ya te dirían, María Antonia, cuál era mi enfermedad.
Si los besos que te he dado se te volvieran verrugas
parecería tu cara un racimito de uvas.
A ti te acompañarán la madrina y el padrino
y a mí me acompañarán los brazos de cuatro amigos.
Cuando a ti te estén poniendo sábanas de holanda fina
a mí me estarán echando espuertas de tierra encima,
en tu casa habrá fiesta, palillos y buenas palmas,
en mi casa habrá llanto recomendado mi alma.
Cuando tú te estés comiendo el puchero con tu suegra,
a mí me estarán comiendo los gusanos de la tierra.
Cuando a ti te estén poniendo los zarcillos de brillantes,
a mí me estarán poniendo cuatro cirios por delante.
Cuando a ti te estén poniendo los zarcillos y las alhajas,
a mí me estará haciendo el carpintero la caja.



36. MARÍA ANTONIA + ENTIERRO Y BODA CONTRASTADOS

Versión de **Osuna** de Carmen Moncayo Ramírez, *La Moncaya*. (año nac. 1931).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, marzo de 2006.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2370r-maria-antonia-entierro-y-boda-contrastados>

Juan Manuel llegó a su casa y se sentó en el sillón,
le pidió un vaso de agua y su madre se lo dio.
—Juan Manuel, tú vienes malo, dime, hijo, lo que tienes.
—Que me ha dicho María Antonia tres veces que no me quiere,
cinco duros tiene míos, corre ve, madre, por ellos
y le dices a María Antonia, que no se quede con ellos,
con mi salud y mi dinero.
—María Antonia, María Antonia, de parte mi hijo vengo,
que me des los cinco duros, que no te quedes con ellos,
con su salud y su dinero.
—Tome usted los cinco duros, que yo para nada los quiero
y le dice usted a su hijo que le sirvan para el entierro.
—María Antonia, tú estás loca, tú no sabes lo que has hecho,
despreciar a un primo hermano por querer a un forastero.
—No lo desprecio por pobre, ni por rico, ni por na,
lo desprecio porque tiene tres años de enfermedad,
porque está enfermo del pecho y a mí escrúpulo me da.
—Cuando a ti te estén poniendo las alhajas y los brillantes,
a mí me estarán poniendo cuatro cirios por delante.
Cuando a ti te estén echando las sábanas y el jubón,
a mí me estarán abriendo las puertas del panteón.
Cuando tú te estés comiendo las almendras con tu suegra,
a mí me estarán comiendo los gusanitos en la tierra—.
A los tres años de muerto la tierra me preguntó
que si te había olvidado y yo le dije que no,
tengo un letrero a mi lado.



37. ROSITA ENCARNADA

Versión de **Osuna** de Concha Rodríguez Carvajal (año nac. 1930).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, febrero de 2006.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2345r-rosita-encarnada>

—Dios te guarde, carita de rosa, que me han dicho que me has olvidado,
yo venía a casarme contigo y me encuentro que ya te has casado.

—Casadita estoy, no puedo quererte, que otras leyes me obliga el querer
soy constante al querer a mi esposo que ante Dios y los hombres juré.

—¿Tú recuerdas del pañuelo grana que de novio yo te regalé?,
si lo tienes nuevo y no lo has roto, dámelo, que yo lo romperé.

—Yo recuerdo del pañuelo grana y de varios regalos que hiciste
y de aquel relicario de plata donde tú mi retrato metiste.

—Dame un beso, por Dios te lo pido, dame un beso, un beso de amor,
si ese hombre ha tocado en tu pecho, en tus labios quiero tocar yo.

Ese beso que yo te he pedido ahora mismo me lo vas a dar
y si no, con mi brazo derecho en tu pecho clavaré un puñal.

—Si tú tienes puñal de dos filos que con él me atraviesas el alma
en morir en tus brazos queridos muera el ángel que tiene mi alma.

Ese ángel no tiene la culpa, que ese ángel es un inocente
que la culpa la has tenido tú, que has venido a buscarme la muerte.

Si me matas, que yo no lo sienta, ni se entere mi esposo querido
porque luego después de matada a la cárcel irás conducido.



III. CACIONERO

38. COLOMBIANA SOBRE ESPAÑA

Versión de **Osuna** de Carmen Moncayo Ramírez, *La Moncaya*. (año nac. 1931).
Recopilada por Dolores Flores Moreno, marzo de 2006.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/3484c-colombiana-sobre-espana>

España tiene terreno
que no lo tiene ni Cuba,
aquí se consume uva,
trigo, cebada y centeno.

Tenemos vacas y ovejas,
tabaco no lo tenemos
porque criarlo no nos dejan.

España tú eres más rica,
España, ¿qué te quejas?



39. COPLA DEL HERRERO

Versión de **Osuna** de Carmen Moncayo Ramírez, *La Moncaya*. (año nac. 1931).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, marzo de 2006.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/3486c-copla-del-herrero>

Hay un herrero
que está un poco delicado
trabaja bien en el hierro
y al público le ha agradado.

Mira si trabajaría
en toda clase de hierros
que una perra que tenía
fue y la pegó con un perro.

El maestro de la fragua
no se podía contener,
soltó la fragua corriendo,
se pegó con la mujer.

El chiquillo de los fuelles
que todo eso lo veía,
soltó los fuelles corriendo
y se pegó con la hija.

A eso que llega un gañán
a componer un arado
y vio que en la herrería
todos estaban pegados.



40. FERROCARRIL

Versión de **Osuna** de Rosario Cano Jordano (año nac. 1949).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, febrero de 2006.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/3469c-ferrocarril>

A esa del vestido blanco
le da usted muchas memorias
y también le dice usted
que si quiere ser mi novia.

Que le voy a regalar
una pilita de oro
donde lavan las mocitas
los pañuelos de los novios.

Ferrocarril,
carril lo llaman
que en el vapor
se va mi hermana.

Se va mi hermana,
se va mi amor,
se va la prenda
que adoro yo.

Del hueso de una aceituna
tengo que hacer un tintero,
del tintero una pluma,
de la pluma un palillero.

Ferrocarril,
carril lo llaman
que en el vapor
se va mi hermana.

Se va mi hermana,
se va mi amor,
se va la prenda
que adoro yo.



41. LA VIRGEN COSTURERA

Versión de **Osuna** de Dolores Castañeda Carrasco (año nac. 1937).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, febrero de 2006.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/3471c-la-virgen-costurera>

La Virgen no tenía aguja
ni hilo para coser
ni dedal para su dedo
ni canastilla que hacer.

Pero el patriarca
señor san José
cogió una varita
y al monte se fue.

De la pluma de un jilguero
san José hizo una aguja,
de los copitos de nieve
hilo para su costura.

Cogió una bellota,
le quitó el sombrero
y un dedal precioso
le puso en su dedo.



42. YO TENÍA UN CAMARADA

Versión de **Osuna** de Rosario Cano Jordano (año nac. 1949).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, febrero de 2006.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/3470c-yo-tenia-un-camarada>

Yo tenía un camarada
entre todos el mejor,
los dos juntos caminábamos
los dos juntos avanzábamos
alrededor del resplandor.

Yo sentí una descarga
van por ti o van por mí.
a los pies cayó el herido
el amigo más querido,
a su casa parte di.

Él me quiso dar la mano
mientras mi fusil cargué,
él me dijo en voz bajita,
como si nadie lo oyera:
—Por España moriré.



APÉNDICE (TEXTOS DE RODRÍGUEZ MARÍN)

1. BLANCAFLOR Y FILOMENA

Versión de **Osuna** de la colección de Rodríguez Marín, recopilada hacia 1880. No constan datos sobre la persona que informa.

Publicada en Menéndez Pelayo, *Apéndices*, 1945, págs. 293-294.

- Por las calles de Morón se pasean dos donseyas;
una era Branca-Fró y la otra Filomena;
se pasea un cabayero con mucho caudar y hacienda,
se enamoró e Branca-Fró no despresió a Filomena.
5 Dispusieron su bodita; marcharon hasia su tierra;
a eso de los nueve meses yega Taquino a la puerta.
—Madre, sabe usté que bengo por mi cuñá Filomena.
—Hombre, no te lo consiento, porque es mosita y donseya.
—No le ha de pasar nada, apuesto por mi cabeza,
10 y si no apuesto con eso, con mi casiya y hacienda.
—Pues si eso es asin, Taquino, a Filomena te yebas—.
A la subida de un serro, a la bajá de una güerta,
s'échó abajo der cabayo, logró su gusto con ella.
Biba le sacó los ojos, biba le arrancó la lengua.
15 S'ha aparecido un pastó qu'emiado de Dios era;
traía tinta y papé metidiyo en la montera:
-La pluma se me ha quedao en los cerros de Guinea.
Mi lengua sirba de pluma; mis ojos de tinta negra.

2. EL VAQUERO LUCAS BARROSO

Versión de **Osuna** de la colección de Rodríguez Marín, recopilada hacia 1880. No constan datos sobre la persona que informa.

Publicada en Menéndez Pelayo, *Apéndices*, 1945, pág. 299.

Allá va Lucas Barroso, baquero de gallardía:
lleva las vacas cansadas de subir cuestas arriba,
de pelear con los moros dos o tres beses ar día,
una bes por la mañana, otra bes ar medio día,
5 y otra bes ayá a tarde, cuando er sor se trasponía.
—Suba, suba, mi ganado por las cañadas arriba,
que si algún daño jisiere, mi amo lo pagaría
con er mejor beserriyo qu' hubiere en la baquería,
hijo der toro Pintado y la baca Girardiya:
10 la crió Dios tan ligera, que bolaba, y no corría.

3. GERINELDO

Versión de **Osuna** de la colección de Rodríguez Marín, recopilada hacia 1880. No constan datos sobre la persona que informa.

Publicada en Menéndez Pelayo, *Apéndices*, 1945, págs. 276-277.

- Gerineldo, Gerineldo, paje del rey más querido:
¡quién te cogiera esta noche tres horas a mi albedrío!
—Como soy vuestro criado, señora, burláis conmigo.
—No me burlo, Gerineldo, que de veras te lo digo.
5 —¿A que hora, gran señora, se cumple lo prometido?
—Entre las doce y la una, cuando el rey esté dormido,
con alpargatas de seda; porque no seas sentido,
das tres vueltas a palacio y otras tres das al castillo.
—¡Traición, traición en palacio! ¿Quién ha sido el atrevido
10 que se arrima a mi aposento sin pedir permiso mío?
—No se asuste usted, señora, que es Gerineldo pulido,
que entre las doce y la una viene a lo prometido—.
Enablaron una lucha los dos a brazo partido,
a eso de media noche el sueño los ha rendido.
15 A eso de la madrugada, procura el rey sus vestidos.
-¡ Gerineldo, Gerineldo, paje del rey más querido!-
Unos dicen: no está en casa, otros dicen: ha salido.
Tiró el rey de espada, al cuarto 'e la infanta ha ido;
los ha cogido durmiendo como mujer y marido.
20 Tiró el rey de su espada entre los dos l'á metido;
al resfriar de la espada despierta despavorido.
—Gerineldo, Gerineldo, paje del rey más querido,
que la espada de mi padre entre los dos ha dormido.
—¿Dónde me iré, gran señora, que no sea conocido?
25 —Retírate a ese jardín cogerás flores y lirios.
—Gerineldo, Gerineldo, paje del rey más querido,
¿dónde vienes, Gerineldo, tan triste y descolorido?
No te mato, Gerineldo, que te crie desde niño,
y si mato a la Princesa, queda er palacio perdido.

4. LA APARICIÓN

Versión de **Osuna** de la colección de Rodríguez Marín, recopilada en 1880. No constan datos sobre la persona que informa.

Publicada en Menéndez Pelayo, *Apéndices*, 1945, pág. 300.

- ¿Dónde ba usté, cabayero? ¿Dónde ba usté por ahí?
—Boy en busca de mi esposa que hace años que la bi.
—Su esposa de usté s'ha muerto y yo la bide enterrar;
las señales que yebaba yo se las puedo explicá.
5 La cara era de seda y los dientes de marfí,
y er pañuelo que yebaba era rico carmesí;
La yebaban cuatro duques, caballeros más de mí.
—Haya muerto o no haya muerto, a su casa m'he de ir,
Ar subir las escaleras una sombra bide ayí;
10 Mientras más me retiraba, más s'acercaba hasia mí.
—Siéntese usté, cabayero; no te asustes tú de mí,
que soy tu querida esposa, que hace un año que morí.
Los brasos que te abrasaban a la tierra se los dí;
la boca que te besaba los gusanos dieron fin.
15 —Cásate buen cabayero, cástate y no andes así;
la primer hija que tengas ponle Rosa como a mí,
pá cuando a llamarla fueras, que te acuerdes tu de mí.

5. LA CONDESITA

Versión de **Osuna** de la colección de Rodríguez Marín, recopilada hacia 1880. No constan datos sobre la persona que informa.

Publicada en Menéndez Pelayo, *Apéndices*, 1945, pág. 278.

- Se publicaron las guerras que de Francia a Portugal
nombra al conde Gerineldo, su capitán general.
La reina como es tan niña, no hace más que llorar.
—¿Cuántos días, cuantos meses hombre ha de echar por allá?
5 —Si a los siete no viniere, niña,te puedes casar—.
Ya los siete van pasados camino los ocho va:
le pidió licencia al padre, para salirlo a buscar.
El padre como es tan niña, no se l'a querido dar;
se vistió de pelegriño y le ha salido a buscar.
10 En una montaña oscura, se ha encontrado una vacá.
—Vaquerito,vaquerito, por la santa Trinidad,
que me niegues la mentira y me digas la verdad.
¿De quién son tantos ganados con tanto hierro y señal?
—Son del conde Gerineldo que ya está para casar.
15 —Toma este doblón de oro, vaquerito, y ponme allá.
La ha agarrado de la mano y la puso en el portal.
Fue pidiendo una limosna por la Santa Trinidad.
Salió el conde Gerineldo y se la ha salido a dar.
—¿Eres Roberto, señora, que me ha salido a buscar?
20 —No soy Roberto, señor, que soy tu esposa estimá.
Toma este puñal dorado y dame de puñalás.
—¿Cómo quieres que te mate, si eres mi esposa estimá?

6. SANTA CATALINA

Versión de **Osuna** de la colección de Rodríguez Marín, recopilada en 1880. No constan datos sobre la persona que informa.

Publicada en Menéndez Pelayo, *Apéndices*, 1945, pág. 305.

- Por las barandas der cielo se pasea una sagala
bestida de azur y blanco que Catalina se yama.
Su padre era un rey moro, su madre una renegada;
todos los días qu' amanece su padre la castigaba.
- 5 —No me castigue ustedé, padre, que con Cristo estoy casada—.
Mandó haser una rueda de cuchiyos y nabajas;
estando la rueda en punto un marinero bogaba.
—¿Qué me das, marinerito, y te saco de esas aguas?
—Te doy mis tres nabíos yenitos d' oro y de plata.
- 10 —No quiero tus tres nabíos yenitos d' oro y de plata;
lo que quiero es que en muriendo a mí m' entregues el arma.
—El arma es para mi Dios, que la tiene bien ganada,
y er cuerpo para los peses que están debajo del agua;
los güesos pa 'r campanero que repica las campanas.

7. TAMAR

Versión de **Osuna** de la colección de Rodríguez Marín, recopilada hacia 1880. No constan datos sobre la persona que informa.

Publicada en Menéndez Pelayo, *Apéndices*, 1945, págs. 303-304.

- Er rey moro tenía un hijo que Taquino le yamaban;
s' enamoró de Artamare qu' era su querida hermana.
Biendo que no podía ser, malito cayó en la cama,
y fue er padre a bisitarlo un lunes por la mañana.
- 5 —¿Qué tienes, hijo Taquino? ¿Qué tienes, hijo del arma?
—[Mi] padre, una calentura que me ha traspasado el arma.
—¿Quieres que te guise un bicho d' esos que se crían en casa?
—Guísemelo usté, mi padre; que me lo traiga mi hermana;
y si mi hermana biniere, benga sola y sin compañía—.
- 10 [Y] como era de berano l' ha mandado en naguas blancas.
Apenas l' ha bisto entrar, como un león se le abansa;
l' h' agarrado de la mano y la echó sobre la cama;
gosó d' este hermoso lirio y d' esta rosa temprana.
—Benga castigo der sielo ya qu' en la tierra no hay (ga).
- 15 —Que castiguen a mi padre, qu' e' r que ha tenido la causa.

ÍNDICE DE INFORMANTES

Angulo Moncayo, M ^a José	19
Cano Jordano, Rosario	2, 21, 31, 40, 42
Castañeda Carrasco, Dolores	12, 41
Dueñas Mora, Rosario	16
Fernández Garrido, Encarna	13, 14, 25, 30
Jiménez Angulo, Encarna...	32
Moncayo Ramírez, Carmen	1, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 11, 15, 17, 18, 20, 24, 29, 36, 38, 39.
Pérez Rodríguez, Dolores	23, 27
Povea Buzón, Patricia	22
Rey Rueda, Ángeles	22, 26, 33, 34
Rodríguez Carvajal, Concha	10, 28, 35, 37
Serrato Rodríguez, Josefa	9

BIBLIOGRAFÍA

- Alvar, Manuel, *El Romancero. Tradición y pervivencia*, Barcelona, Planeta, 1974.
- Baltanás, Enrique (ed.), *Cantos populares españoles de Francisco Rodríguez Marín (1882-1883)*, Renacimiento, 2005.
- Campos Díaz, José Manuel, *Romancerillo de Villanueva de san Juan*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 2005.
- Catalán, Diego, y cols. *El Archivo del Romancero patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia*, 2 tomos, Madrid, Fundación Menéndez Pidal y SMP. Universidad Complutense de Madrid, 2001.
- Estébanez Calderón, Serafín, *Escenas andaluzas (1847)*, ed. Alberto González Troyano, Madrid, Cátedra, 1985.
- Fernández Gamero, Manuel, *Romancerillo del Guadaira I. Romances de la tradición oral moderna en Alcalá de Guadaira*, ed. Ayuntamiento de Alcalá de Guadaira y Fundación Machado, 2002.
- Flores Moreno, Dolores, *Romancero de tradición oral de Fuentes de Andalucía*, Ayto. de Fuentes de Andalucía y Diputación de Sevilla, 1997.
- *Cuentos populares en Fuentes de Andalucía*, Ayto. de Fuentes de Andalucía y Diputación de Sevilla, 2004.
- *El Romancero de tradición oral en Écija*, Ayto. de Écija, 2009.
- *El Romancero de la Campiña oriental sevillana: recopilación, edición y estudio*. (Tesis doctoral inédita), Facultad de Filología de la Universidad de Sevilla, 2007. <https://idus.us.es/handle/11441/15367>
- López Sánchez, José Pedro, *El Romancero de hoy en el Aljarafe*, Sevilla, Padilla Libros, 1997.
- *Las coplas de bamba. Fiesta y canción*, Bollullos de la Mitación, SODEMI, 2003.
- Pelegrín, Ana, *La flor de la maravilla (juegos, recreos, retahilas)*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1996.
- Piñero Ramírez, Pedro M. (dir.), *Romancero general de Andalucía, I, Romancero de la provincia de Cádiz*, Fundación Machado, Universidad de Cádiz y Diputación Provincial de Cádiz, 1996.
- (dir.), *Romancero general de Andalucía, II, Romancero de la provincia de Huelva*, Fundación Machado y Diputación Provincial de Huelva, 2004.
- (dir.), *Romancero General de Andalucía, III, Romancero de la provincia de Sevilla*, edición de P. Piñero, A. J. Pérez Castellano, J. P. López, J. L. Agúndez y D. Flores, Fundación Machado y Diputación Provincial de Sevilla, 2014.
- *De la canción de amor medieval a las soleares. Profesor Manuel Alvar, "in memoriam"*, (Actas del Congreso Internacional *Lyra Minima Oral III*, Sevilla, 26-28 de noviembre de 2001), Sevilla, Universidad de Sevilla / Fundación Machado, 2004.
- *La niña y el mar. Formas, temas y motivos tradicionales en el cancionero popular hispánico*, Madrid, Iberoamericana / Vervuert, 2010.



Carmen Moncayo Ramírez, *La Moncaya*, informante excepcional, con su nieta y su bisnieto.



Encuestando en la Escuela de adultos de Osuna, curso 2005-06